

MAS ALLÁ DE LAS GALAXIAS

La luz de una pequeña lámpara colocada en el respaldo de su cama iluminaba el hilo azul que desprendía un cigarro a medio consumir. Él lo miraba hipnotizado. El ruido casi infernal del cuarto vecino donde sus hermanos jugaban, y sobre todo el de la televisión puesta a todo volumen, no penetraba a su cerebro. Él sólo pensaba en ella. Reconstruía lentamente en su mente sus facciones, su sonrisa, su esbelto cuerpo, y tal como lo hace un pintor, los recreaba para hacerlos aún más bellos. Ahora su cabello era sedoso como crines de caballo después de trotar por los campos, los ojos enormes y profundos, más profundos que el cráter del volcán al que escaló en las pasadas vacaciones. La nariz era graciosa y no con ese pequeño barro que la deformaba. Sonrió al recordar que al vérselo por primera vez le cantó: " tiene un grano en la nariz, le salió por infeliz". Esa vez ella también ríe. Su boca era sensual. No sensual, rectifico, era sexual, insaciable, golosa. Adelantó el tiempo y se vio besándola ardientemente. Hasta ahora sólo había puesto sus labios en los de ella. Un beso espontáneo, rapidísimo, más bien una caricia que los sonrojó a ambos. No quiso pensar en su cuerpo. Los pensamientos que anteriormente le había despertado no eran propios de la mujer pura y virgen que ahora ocupaba su mente. Pasó a sus manos, a sus pequeños pies. Se sintió fuerte y grande al recordar la pequeña mano de ella resguardándose dentro de su mano fuerte; no en balde hacía ejercicios todos los días. Al completar en su mente la obra maestra, cerrando los

MAS ALLÁ DE LAS GALAXIAS

ojos, pronunció con un movimiento apenas perceptible de sus labios la frase siempre nueva y quizá la más antigua de la humanidad, "te amo"

Después de cenar cualquier cosa, a instancias de la madre, corrió a encerrarse en su cuarto. Se desvistió lentamente, por un instante contempló su cuerpo sensual frente al espejo, sonrió, pensó en acostarse desnuda pero sus prejuicios fomentados en la escuela de monjas la hicieron desistir. El camisón de falda ancha y múltiples aplicaciones de encajes la incitaron a bailar un instante por todo el cuarto. De un brinco se acostó en la cama sobre una colcha de dibujos infantiles puesta por su madre que aún la consideraba su bebé. Rezó sin comprender una sola frase de lo que decían todas las oraciones que le había enseñado y que sabía eran indispensables para estar en paz con Dios. Pidió perdón por sus pecados, sobre todo por haber engañado ese día a su madre al no contarle el paseo de la tarde. Después trató de leer su libro de Historia Patria donde hablaban de revoluciones, muertos, injusticias, hambre y en especial de grandes héroes. La falta de realizaciones se sustituía con la creación de héroes. Le fue imposible concentrarse en la lectura, dejó el libro sobre la mesita de noche y apagó su lámpara. Permaneció un largo tiempo sin pensar, se levantó y se dirigió a la ventana. No localizó a la luna. Descalza inició sobre la alfombra una danza lenta con la cabeza echada hacia atrás y el cuerpo abrazado por sus brazos y sus manos. Apretó los ojos cuando pronunció muy calladamente "te amo"

Los dos "te amo", el masculino y el femenino, como todas las palabras pronunciadas por los hombres, fueron en busca de su reposo eterno. Primero cruzaron las paredes, después el smog de la ciudad para continuar por la atmósfera. En fracciones de segundo habían alcanzado la luna para posteriormente rozar al sol. No se detuvieron para averiguar si había otras vidas

MAS ALLÁ DE LAS GALAXIAS

en Marte o Júpiter ya que tenían que cruzar la vía láctea y llegar a las otras galaxias. Millones y millones de estrellas resplandecían con coloraciones rojizas, verdes, amarillas, unas eran de color azul profundo, otras blanco nacarado, naranja pálido o mamey dorado. Cientos de colores que aún el ingenio del hombre no había conseguido inventar y por lo tanto no tenían nombres. Los "te amo" prosiguieron su viaje por espacios tan infinitos que las medidas más audaces soñadas por los sabios eran ridículas para captar su grandeza. Al fin llegaron al sitio consagrado para guardar las palabras del planeta tierra, un lugar pequeño, casi ridículo, comparado al propio de otros planetas, de otras estrellas, pero aún así mayor que todo el espacio que han logrado observar los hombres con sus poderosos telescopios. A diferencia de la tierra este sitio no era circular sino plano con múltiples protuberancias en su superficie. Constituía una especie de bodega para conservar todo lo que ha desaparecido de la tierra: olores e imágenes, colores y sabores, sonidos y temperaturas, palabras y sensaciones, gustos y pensamientos. Todo lo que el hombre ha considerado efímero o importante, desde el sonido del llanto de un niño a la imagen de la separación de los continentes en el gran cataclismo terrestre. Ahí estaban la caricia en la piel de la brisa marítima en una tórrida noche al lado del olor putrefacto de un cadáver sin enterrar.

Los dos "te amo" penetraron muy separados primero al mundo de los olores; los fétidos se encontraban en la base: olores de suciedad, de excrementos, de pus; más arriba olores intensos como el olor de un incendio, el de las mujeres en brama, el del sudor de los negros; en la cúspide los olores agradables: el perfume de las flores, el olor a tierra mojada, a pan reciente, a café, al olor que despide la persona amada. De ahí pasaron al mundo de los sonidos: ruidos terribles de bombas, rechinar de dientes, montañas que se

MAS ALLÁ DE LAS GALAXIAS

derrumban, gritos de torturados, gemidos de animales antediluvianos, voces ásperas de esposos que pelean, llantos de hijos abandonados. Siguieron por los sonidos intensos como los producidos por los aviones, la música moderna, los truenos de la tormenta, los " muera el tirano" de los pueblos esclavizados. Mucho más arriba encontraron los rumores melodiosos de la música, el canto de las aves, el retumbar del mar, los suspiros de la enamorada y del canto de cuna. Pasaron de los sabores amargos a los dulces, del frío intenso al calor sofocante. En el estrato de las imágenes vieron nacer una rosa, destruirse una ciudad y atardeceres bellísimos; fueron testigos de la fundación de diversas civilizaciones y la desaparición de varias de ellas. Conocieron animales y plantas desaparecidas siglos atrás. Desfilaron ante sus ojos millares de imágenes donde contemplaron al imperio romano, a Napoleón celebrando una victoria; también pudieron ver cuando una poderosa bomba destruía a Hiroshima, Jesús era clavado en una cruz, a Mozart dirigiendo una de sus composiciones, a Molière actuando en una de sus comedias en algún teatro francés o a Aristófanes burlándose de los dioses griegos. De ahí pasaron al mundo de colores, todos en movimiento, los rojo sangre mezclándose con los amarillos bilis, los verdes tiernos y los blancos brillantes formando combinaciones asombrosas y bellísimas. En el mundo de las sensaciones se rieron con las cosquillas que le hacen a un niño, sintieron en carne propia el dolor de una madre al ver morir a uno de sus hijos, se estremecieron cuando dos amantes llegaron al clímax de su amor, gozaron con la caricia a un anciano y gimieron cuando crucificaban, ahorcaban, golpeaban, torturaban a cientos, a miles de hombres, mujeres y niños. Por fin llegaron al lugar de los pensamientos y palabras, el más amplio de todos, ya que los hombres siempre han pensado y hablado. Su vuelo se dificultó pues las palabras con ser tantas estaban muy cerca unas de otras. En la parte baja

MAS ALLÁ DE LAS GALAXIAS

los insultos, los gritos coléricos, las palabras pronunciadas por los políticos, religiosos, educadores y todo el resto de la humanidad que sólo engaña, inventa mentiras, que elogia a cualquiera, que promete sabiendo que no va a cumplir. En ese mismo nivel las palabras que no dicen nada y sirven para matar el tiempo, las palabras usadas para alabarse personalmente, las de burla, las de escarnio. El cúmulo de estas palabras era tan espeso que los " te amo" creyeron no poder llegar a su destino. Poco a poco se fue haciendo menos densa la palabrería y aparecieron palabras, frases y pensamientos positivos: poesía y filosofía, ciencia y literatura, lenguas de diversos orígenes y épocas. Más arriba, ya en pleno espacio abierto, se encontraron frente a frente con las palabras de ayuda, de compasión, de entendimiento, de esperanza; y al final, alcanzando lo más alto que la tierra y la humanidad han producido, en gran apoteosis, se encontraron con las palabras que significan amor. Miles y miles de otros " te amo" dichosa los diversos dioses, a los padres, a los hijos, a los amigos, a los países; " te amo" dirigidos a los animales, a las plantas, a la naturaleza. Los más intensos de los " te amo", los que brillaban con más intensidad, eran los " te amo" dichos entre un hombre y una mujer. Los dos nuevos " te amo" se mezclaron con íntimo placer a los otros, danzaron con ellos, hasta que una fuerza interior misteriosa, una atracción mayor, los fue separando de los demás para lograr el encuentro de los dos. Una fuerte luz marcó el instante en que se unieron para formar un solo " te amo", un " te amo" brillante y musical.

En ese momento los dos jóvenes quedaron dormidos con una sonrisa de felicidad en su rostro.

TOMAS URTUSASTEGUI

1994